

VIGILIA DE LA ALMUDENA 2016-

Tener preparado:

2 micrófonos inalámbricos

Flores para la Ofrenda

Evangelario (que estará en el Retablo de la Virgen de la Almudena)

Custodia y 8 ó 10 velones (de las velas del Santísimo) en la Sacristía Mayor

Incensario para la procesión y la Bendición.

La mirada de la Virgen

INTRODUCCIÓN

Mientras entra el Obispo en la Catedral puede sonar el órgano o cantar algún canto. Cuando llega a la Sede saluda a los fieles y comienza la Vigilia:

Obispo: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Obispo: La paz esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Monición de entrada

Lector: Querido don Carlos,

Su carta pastoral, “Ungidos y urgidos por la misericordia” es una invitación a todos los fieles de la Diócesis de Madrid para que tomemos conciencia de la necesidad que tenemos de la compasión de Cristo; somos como los ciegos a los que curó Jesús que nos relatan los Evangelios. También nos urge a tener la mirada de María: “Mírala y déjate mirar por ella”.

En esta tarde en la que ya hemos comenzado a celebrar la Solemnidad de la Virgen Santa María la Real de la Almudena, nos hemos reunido en su “casa” para que juntos, como reza el canto popular, “celebrems unidos a la Virgen María, porque estábamos ciegos y nos dio a luz el día, porque estábamos tristes y nos dio la alegría” (*Canto Morada de la Luz. E. Pascual- F. Palazón*)

Un grupo de fieles se encuentra en el atrio de la puerta lateral de la Catedral (donde se encuentra la Puerta Santa). Desde allí se inicia el diálogo entre los fieles peregrinos y el Obispo. Los lectores van entrando y cada uno hace la oración a la Virgen que finaliza con la del Obispo. Después marchan en procesión desde el lateral en el que se encuentran hasta el retablo de la Virgen donde hacen la oración y la ofrenda floral. Mientras se encaminan hasta el lugar de la Virgen se canta el Himno de la Almudena.

DIÁLOGO INTRODUCTORIO

Lectores: ¡Portones, alzad los dinteles! ¡Que se alcen las antiguas compuertas!

Obispo: ¿Quiénes sois y de dónde habéis venido?

Lectores: ¡Somos peregrinos, venimos de todos los rincones de Madrid! ¡Queremos mirar a María y dejarnos mirar por ella!

Obispo: A la Purísima Virgen María de la Almudena acudid con ánimo, postraos con contrición clamándole desde el fondo del corazón: Señora, auxílianos con tu dulce ternura; no tardes ya. No dejes ir frustrados a tus siervos, pues tú eres su esperanza única.

Oh Madre de Dios, jamás dejaremos de exaltar tus grandezas, pues si tú no rogaras por nosotros, ¿quién nos libraría? No nos apartaremos de ti, Señora que rescatas a tus siervos de toda adversidad.

Lector 1: ¡Santísima Madre de Dios sálvanos!

Amparo de mi vida y protección sólida, Virgen María, a ti me dirijo: dirígeme hacia tu puerto, Manantial de los bienes, Apoyo de los fieles.

¡Santísima Madre de Dios sálvanos!

La tormenta del alma y el viento de la aflicción, oh Virgen Madre de Dios: arráncalos. Tú, que engendraste a Cristo, el Príncipe de Paz.

Cúrame; hazme digno de tu visitación y otórgame la salud, por tu intercesión. Te tenemos como Muralla protectora, como consuelo en las tristezas y salvación de las almas, oh Virgen, con cuya luz nos gozamos por siempre.

Me acordaré de tu nombre, de generación en generación

Lector 2: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú que a Cristo, el Timonel, diste a luz, aquieta el huracán y la tempestad de mis pecados.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te imploro: concédeme tu inagotable y profunda compasión, tú que engendraste al Compasivo, al Salvador de quienes te alabamos.

Al gozarnos de tus beneficios, te ofrecemos con gratitud un cántico los que te confesamos Madre del Señor. Infalible Esperanza, sólida Muralla y Pilar de salvación.

Me acordaré de tu nombre, de generación en generación

Lector 3: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llena el corazón de alegría al otorgarme tu casto júbilo, tú que al Causante de la alegría alumbraste.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, del peligro redímenos, tú que engendraste a la eterna Redención y a la Paz que a toda mente sobrepasa.

La oscuridad de mis faltas desvanécela con tu esplendor, oh Virgen Madre de Dios, que diste a luz a la Luz eterna y divina.

Me acordaré de tu nombre, de generación en generación

Lector 4: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al haber deseado, oh Salvador, efectuar nuestra salvación, hiciste tu morada del vientre de la Virgen, Protectora del mundo. ¡Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Virgen, Doncella, no menosprecies los ruegos de los que te piden auxilio, de los que te alaban y ensalzan por los siglos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al Misericordioso que engendraste, oh Virgen Pura, suplícale que libre de las manchas y de las transgresiones a los que claman con fe: ¡Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Tesoro de salvación, inamovible baluarte de protección y Puerta de contrición, mostraste a tu Madre a los que te clamamos: ¡Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Virgen, derramas la curación con abundancia a los que, con fe, te alaban y tu inenarrable alumbramiento glorifican.

Me acordaré de tu nombre, de generación en generación

Obispo: Es justo en verdad magnificarte, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de Dios, más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines; tú que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

A la que es más alta que las alturas y más transparente que el brillante rayo del sol, a quien nos ha quitado la maldición antigua, a la Reina del mundo, con himnos honrémosla.

Reina y Madre del Redentor, acepta nuestros ruegos, para que intercedas ante el que a luz has dado; oh Reina del mundo, sé nuestra mediadora.

Ábrenos las puertas de la compasión, oh Bendita Madre de Dios, porque poniendo nuestra confianza en tí no seremos defraudados, y por tí nos libraremos de las adversidades porque Tú eres la salvación de los cristianos. Mediadora ante el Creador, no desprecies nuestras súplicas sino acude a auxiliarnos bondadosamente, apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

¡Entrad! ¡Acudid a María, cantad himnos en su honor!

Cantemos con júbilo y con tesón a la Virgen Madre del Salvador: que, con todos los santos implores piedad por nosotros. Que todo el ejército angelical, los Apóstoles del

Señor y los Santos gloriosos, contigo, Madre de Dios, ofrezcan oraciones por nuestra salvación.

Himno de la Almudena

**Salve, Señora de tez morena
Virgen y Madre del Redentor
Santa María de la Almudena
Reina del cielo,
Madre de amor. (BIS)**

Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla,
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra villa,
Madre amorosa, tempo de Dios.

Desde el Retablo se hace la oración con el micro inalámbrico.

Lector al hacer la Ofrenda floral:

Bondadosa, que proteges con amor a los que en tu brazo poderoso se refugian con fe: Madre del Altísimo Dios, Virgen de la Almudena, ante tí nos postramos: salva de las penas a tus siervos.

Gozo de los afligidos, protección de los oprimidos, de los hambrientos sostén, consuelo de los exiliados, del huérfano abrigo, amparo de los doloridos, y tierna Visitación. Madre del Altísimo Dios, te rogamos, oh Intachable: Apresúrate y rescata a tus siervos. En ti ponemos nuestra entera confianza, oh Madre de Dios, bajo tu amparo consérvanos.

Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro: ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

(Cf. Paráclesis. Canon de súplicas a la Virgen Madre de Dios)

TESTIMONIOS

Monición

Lector: En la escuela de María nos hacemos discípulos que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra. Al finalizar el Año de la Misericordia ponemos ante tus ojos, oh Madre, las experiencias de Misericordia de las que tu Hijo nos ha hecho partícipes.

Al terminar el Testimonio, cada uno de los “testigos” se dirige al lugar indicado para la procesión con el Evangelio.

Lector: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme” (Mt 25,34-36)

Testimonio

Canto

Nada nos separará,
nada nos separará,
nada nos separará,
del Amor de Dios.

Lector: “Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes” (Lc 1,50-53)

Testimonio

Canto

Ven, no apartes de mí los ojos,
te llamo a ti, te necesito
para que se cumpla en el mundo
el plan de mi Padre.

(Lector: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros»”. (Jn 13,34-35)

Testimonio¹

Canto

Como el Padre me amó,
yo os he amado;
permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor.)

Lector: “El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo” (Mt 10, 40-41)

Testimonio

¹ En el caso de que haya un cuarto testimonio se introduce en este lugar.

Canto

Bienaventurados los misericordiosos
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Monición

Lector: La Palabra se hizo carne en el seno de María. Hoy esta Palabra llega a nosotros a través de aquellos que según la indicación de la Virgen, “haced lo que Él os diga”, la hacen presente con su anuncio y con su vida.

Comienza la procesión con el Evangelio desde el Retablo de la Virgen. Los que han dado testimonio se van pasando el Evangeliario uno a otro hasta que se llega al pie del Presbiterio donde espera el Diácono que lo recibe y lo lleva hasta el Ambón desde donde lo proclama. Mientras se canta el Aleluya el Diácono pide la bendición al Obispo y al final de la lectura se lo lleva para que lo bese.

Aleluya (Himno JMJ Sidney 2008)

Alleluia, alleluia
Receive the Power, from the Holy Spirit
Alleluia, alleluia
Receive the Power to be a light unto the world

*Tu Espíritu nos llama:
responderemos a Tu voluntad
Testigos para siempre
de tu piedad y eterno amor*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lc 2, 39-45.56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Palabra del Señor

Homilía

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Después de un breve silencio se expone el Santísimo. Comienza la procesión desde el final de la nave. Un Diácono trae el Santísimo, ya en la Custodia flanqueado por jóvenes con ocho o diez velones y al que precede un ministro con el incensario. Durante la procesión se canta Vengo a adorarte. Al llegar al Presbiterio pone la Custodia sobre el altar y todos se arrodillan y permanecen unos instantes en silencio.

Canto

Oh, luz del mundo, bajaste a la oscuridad,
abriste mis ojos, pude ver.

A Ti el más bello mi corazón te adora,
toda mi vida es para Ti.

**VENGO A ADORARTE, VENGO A POSTRARME,
VENGO A DECIR QUE ERES MI DIOS
SOLO TÚ ERES DIGNO, ERES ADORABLE,
TAN MARAVILLOSO PARA MÍ.**

Nunca sabré cuánto costó ver mi pecado en la Cruz

Silencio

Letanías al Santísimo Sacramento

Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.)

Cristo pan de vida, R. ten piedad de nosotros.

Dios y hombre verdadero, R. ten piedad de nosotros

Dios oculto, R. ten piedad de nosotros

Dios en medio de nosotros, R. ten piedad de nosotros

Pan vivo, bajado del cielo, **R.** ten misericordia de nosotros.

Dios escondido, y Salvador, **R.** ten misericordia de nosotros.

Sacramento de vida, **R.** ten misericordia de nosotros.

Vínculo de caridad, **R.** ten misericordia de nosotros.

Por tu cuerpo que fue ofrecido por nosotros, **R.** Libranos Señor.

Por tu Sangre que fue derramada por nosotros, **R.** Libranos Señor.

Por este signo de tu amor, **R.** Libranos Señor.

Por este signo de fidelidad, **R.** Libranos Señor.

Nosotros que somos pecadores, **R.** te rogamos óyenos.

Jesús, Hijo de María, Trono de la Sabiduría, **R.** te rogamos óyenos.

Jesús, Hijo de María, esclava del Señor, **R.** te rogamos óyenos.

Jesús, Hijo de María, amparo de la fe, **R.** te rogamos óyenos.

Jesús, Hijo de María, fuente de luz y vida, **R.** te rogamos óyenos.

Jesús, Hijo de María, la nueva Mujer, **R.** te rogamos óyenos.

Jesús, Hijo de María, Madre de misericordia, **R.** te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **R.** Perdónanos, Señor

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. **R.** Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. **R.** Ten misericordia de nosotros.

Silencio

Canto

Majestad,
adora a su Majestad.
A Jesús sea honra, gloria y poder.

Majestad,

Reino y autoridad,
luz y esplendor,
manda a su pueblo.
A Él cantad.

**¡Aclamad y proclamad
el nombre de Cristo!
¡Magnificad, glorificad
a Cristo, el Rey!
Majestad,
adora a su Majestad.
¡Cristo murió, resucitó
y de reyes es Rey!**

Oración y Bendición con el Santísimo

Oremos.

Concédenos, Señor y Dios nuestro, a los que creemos y proclamamos que Jesucristo, el mismo que por nosotros nació de la virgen María y murió en la cruz, está presente en el Sacramento, bebamos de esta divina fuente el don de la salvación eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la Bendición el Diácono retira el Santísimo al Sagrario.

Canto

**María mírame, María mírame,
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
muy cerca de él, que ahí me quiero quedar.**

María cúbreme con tu manto,
que tengo miedo, no sé rezar,
que por tus ojos misericordiosos
tendré la fuerza, tendré la paz.

Madre consuélame de mis penas,
es que no quiero ofenderle más,
que por tus ojos misericordiosos
quiero ir al Cielo y verlos ya.

...en tus brazos quiero...descansar

En este momento se hacen los avisos que fueran necesarios y el Obispo se despide de manera informal.

Despedida

Canto final

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
tú llámame a servir.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.